

233

AÑO I.

JUEVES 10 DE SETIEMBRE DE 1885.

NUM. 17



MADRID CHISMOSO

Director literario:

Director propietario:

Director artístico:

RICARDO MORASTERIO.

ENRIQUE GALLARDO.

RAMON CILLA.

NUESTRAS ACTRICES:

SOFÍA ALVERA



21 ENE 1998

Lab.º de I.º Brevo, Desaguado, 14 y Carbon. 7.

Al público el ópio dá,
Nadie á su influjo se escapa,
Y como guapa, es muy guapa
la Alverá.

SUMARIO.—TEXTO *Chismes de vecindad*, por Escorial.—*A Tomasa*, por Juan Martínez Villergas.—*Las visitas*, por Fiacro Irayzoz.—*Recomentos*, por Eduardo de Palacio.—*Costa*, por Francisco Flores García.—*Llegó a tiempo*, por Ricardo Monasterio.—*En la portería*, por Luis Taborda.—*La lección de música*, por Rafael Quesada.—*Epigramas*, por Manuel Corral y Mairá.—*Chimografía*.—*Inimidades telefónicas*
GRABADOS: *Sofía Alcerá*.—*Con las Uccios*.—*Patriotismo*.—*Por Cilla*.



La semanita ha sido de prueba; si fuéramos á recoger los *chismes* por ahí propalados, no nos alcanzaba ni la Uccion; pero como únicamente ha chimografiado todo el vecindario sobre los acontecimientos dominantes, á ellos tenemos que atenernos para escribir hoy, aunque con el alma en un hilo, pocas, muy pocas cuartillas.

Que el Gobierno tiene virilidad y energía patrióticas, es tan cierto, como que los alemanes son unos caballeros.

Que nos roban las Carolinas... ¡qué demonio! están en cambio dispuestos á darnos... satisfacciones, y váyase lo uno por lo otro.

Verdaderamente, al Gobierno le sobra la razón, y nadie, absolutamente nadie (¡lo oyen VV. bien!) tiene derecho á manifestarse de ningún modo, ni mucho menos á lanzar por esas calles el revolucionario grito de ¡*Viva España!*

Y sino, ahí va un ejemplo que no sé cómo no se lo ha ocurrido ya á *La Epoca*.

Figúrense VV. que un día, ó una noche, va á su casa á visitarles un caballero, y al ver un pañuelo en el suelo, lo coje y se suena con él.—Caballero, le dicen VV.—que ese pañuelo es mío.—¡Usted dispense—añade el alemán, es decir, el amigo—y con la mayor finura se guarda el pañuelo en el bolsillo.... ¡Tienen VV., después de esto, el derecho de ponerle de patitas en la calle y de pegarle un silbato? Yo creo que no, porque eso sería obrar muy de ligero, con bastante grosor y hasta con exceso de imprudencia si por casualidad el amigo tuviera fama de forzado y persona poderosa. No hay más remedio que dejarle que se lleva el pañuelo, que con él se suene y con su pan se lo coma. Luego si esto es lo que nuestro patriótico y prudente Gobierno ha hecho ó ha dejado hacer, ¿de qué demonios sus quejais? como diría Oliver.

Y á propósito de eso.

Ante él se ha achicado el cólera.

La epidemia *oliveriana* es la que verdaderamente ha ocasionado víctimas durante la última semana.

Nuestro director literario se cuenta en el número de los atacados. Fué invadido en la Puerta del Sol, que tranquilamente cruzaba con dirección á su casa, sin saber cómo, se metió de repente en el terreno de Oliver, que estaba bravucon como él solo.

La epidemia, al ver á nuestro amigo, dijo *¡a ese!* y fué caprichosamente detenido.

Sin duda el coronel leyó en los pensamientos de nuestro compañero, y al conocer lo que de él opinaba, se ofendió, y dijo *¡a ese!* Si se hubieran invertido los términos, nosotros hubiéramos dicho *¡a ese!*

Conozco, queridos lectores, que estos *chismes* resultarán pesados, y voy á terminar.

Verdaderamente, no hay cosa más cargante que ocuparse de Oliver, y por otra parte, si dijéramos

de tal persona todo lo que pensamos, habría tela muy larga y riesgo no muy corto.

Segun hemos oido, *le petit fiscal*, ó lo que es lo mismo, el embrionario fiscalillo que está de tanda, le tiene ganas á Madrid Chismoso.

Si logramos confirmar el rumor, ya le regalaremos á Merlo ó Mirlo (uo estamos seguros), un número en papel verde para significarle nuestro agradecimiento, y ya puestos á regalar, *tiraremos* otros dos ejemplares del mismo color para obsequiar con ellos á Oliver y Bismarck.

Son las personas que hoy tienen mas simpatías en España.

Con que VV. perdonen, queridos lectores. Si este asunto les ha repugnado mucho, enjuáguense, que nosotros también vamos á lavar la pluma.

¡Buena falta hace!

ESCORIAL.

A TOMASA

Mi inolvidable Tomasa,
piensa por lo que es el paso,
piensa de mí lo que quieras,
el amor que entró con guasa
lo voy sintiendo de veras.
¡Con qué placer, con qué extremos
y apenas los encuentros
recuerdo las emociones,
¡las dulces conversaciones
que por las noches tenemos!
Dijo al principio: «¿Yo amar?
¡Esto es pura broma y juego!»
Mas me ha convencido luego
que mi modo de jugar
ha sido jugar con fuego.
¡La que es el amor, mi vida!
Agitada y contravida
tengo el alma, y siempre alerta;
te quiero si estás dormida,
te adoro si estás despierta.
Quiero, en fin, tomar á guasa
mi concentrada pasión,
y es imposible, Tomasa,
¡porque la pasión me abrasa
el alma y el corazón.
Si duermo, al punto en el sueño,
y en mi alegre desvarío
me dá tos y escalofrío,
y al despertar ¡dóles dueño!
me llamas tú, dueño mío.
Tomasa, mi amor, ¡piensa!

no dió un ataque espasmódico,
salvóme de las oleadas
el haber visto anunciadas
píldoras en un periódico.
Con el remedio volví
á la cura de mi mal,
mas luego me convení
que mi cura radical
consiste, Tomasa, en tí.
Si, solo tú, vida mía,
puedes curar mi dolor,
que la herida del amor,
como un sábio bien decía,
la cura sola su autor.
Y fuera mucho ofenderte
el pensar que me abandonas
á la caprichosa suerte,
siempre tú lo que dispones
de mi vida y de mi muerte.
No tienes, cual yo, otro amigo,
Tomasa, y esto lo digo
porque estoy dispuesto y fiel
a pasar solo contigo
quinientas lunas de miel.
Ruépame mi amor si te da
que el contentar no difieras,
¡para te repito, Tomasa,
que el amor que entró con guasa
lo estoy sintiendo de veras.

Es cojia.

JUAN MARTÍNEZ VILLER GAS.

LAS VISITAS

Ya sé que me expongo á gritas,
mas declaró en este instante
que no hay nada más concurrido
que las dichosas visitas.
¡Que la familia de Mer
me ha venido á visitar,
y se me va á incomodar
como no la voy a ver?
Fués á pagar la visita,
que es preciso á bien vestido,
y aunque este asunto aburrido
hay que hacerlo en visita.
¡Pero si me es imposible,
¡tengo hoy mismo un compromiso!
—Pues no hay remedio, es preciso.
La atiqueta es inflexible.
Y á cumplir con la atiqueta,
sale usted sin dilación,
y toma usted mi *Simón*
que le presta una peseta.

—¿Dóla Aurora! ¿Cómo va?
—Yo muy bien.
—¿Y usted, pollita?
—Bien, gracias.
—¿Y la ahuelita?
—Pues sigue buena.
—¿Y papá?
—Ya está bien, ya se ha curado.
—¿La mamá, Va. (Va.)? ¿Ya es hora?
—¡Pierro!
—¿Oh, dóla Aurora!
—¿Nox había esté olvívalo?
—¿Cómo! ¿se atreve á dudar?
—¿Olvídilas? ¿qué locura!
—¿Pero á usted se le figura
que las puedo yo olvidar?
—Pues ¡papero!...
—¿Qué descaro!
—¿Como no ha venido usted
hace tres meses?
—Lo sé,
pero mis asuntos...
—¿Claro!
—¿Por qué le siento el amarr...
—¿Qué, es que no pilló ni un rato,
—Díge usted que es un ingrato
—No séhara.
—Si señor.
—Y diga usted, diga usted,
¿con qué es seguro que iren
se por en el mes que viene
con Eduardo?

—¿Están los señores?
—Sí,
pase usted, y nada ofenda,
voy á anunciarle al momento.
—Muchas gracias.
—Por aquí.

Y la señora, Teodora,
me hace pasar á su salón
y allí espera de un tirón
la menos un cuartito de hora.

—No lo sé....
 —¡Lo sentiría de veras!
 —(La niña) ¡Si es un danzante!
 —(La mamá) ¡Es el más cargante de todos los calaveras!
 —(Yo) La muchacha es hermosa, más bien que hermosa, es bonita.
 —¡Bonita? La pobrecita nunca ha valido gran cosa.
 —Pero en cambio, es muy discreta; yo conozco bien á Irene.
 —Sin embargo, también tiene sus ribetes de coqueta.
 —¿Con que usted no suele ver á la familia de Valle?
 —Muy poco, y eso en la calle.
 —Precisamente ántever, sin ir mas lejos, las vi en la calle de Alcalá.
 —¿Ha visto usted que mamá tan cursi y tan...?
 —¡Algo, sí!
 —¡Qué mujer! ¡Vaya una curi! Suele llevar un sombrero de la época en que Espartaco le dió el abrazo á Vergara.
 —Nada, le aseguro á usted que no las puedo sufrir porque quieren presumir cuando no tienen por qué.
 —¿Y eso es cierto, doña Aurora?
 —Si señor.
 —¿Quién lo diría?
 —¡Pero usted no lo sabía?
 —No señora, no señora.
 —Cuando cayó el Ministerio, Don Andrés quedó comiente.

y ella sigue tan boyante ¡con que á ver si no hay misterio!
 —Y usted cómo se lo explica?
 —Pues, según dice el Marqués, la esposa de Don Andrés es una mujer... *myric*!

Cuando hubo llegado aquí este afán de murmurar, cansado de tanto hablar, es claro, me despedí.

Y ahora entra aquí mi cuestión, que por más que he pretendido todavía no he podido hallar ninguna razón.

¿Para qué ir todos los días visitando relaciones solo á oír murmuraciones y contar mil tonterías?

¿A qué ese afán imprudente ni el andar de casa en casa por saber lo que le pasa á todo bicho viviente?

¿Para qué insistir aún más, haciendo tal desatino, si á mí me importa un pepino lo que digan los demás?

El que no tiene que hacer, se comprende. ¡Claro está! pero el que tiene? Eso ya no se puede comprender.

Serán fórmulas sagradas, pero es también lastimoso perder un tiempo precioso solo en contarse bobadas.

Nada, lo dicho, me irrita éste humear incensario, y desde hoy en adelante no devuelvo una visita.

FIACRO YRÁYZOX.

ECONOMÍAS

Son muy recomendables en estado normal, y aún mucho más razonables en días de epidemia.

Las mujeres de su casa y los hombres de su casa deben economizar en estos momentos.

Las familias de suyo arregladas extreman el orden ante la amenaza del cólera de tal y asiático.

Es una enfermedad muy principal: como que usa de apellidos.

—Suprimiremos la ensalada, Fulano.

—Como quieras, amada Teótima.

—Y el postre.

—Y el principio.

—El principio nos le suprimió el Gobierno conservador.

—Siquiera, el que cuida del principio, es feliz; pero el que le suprime....

—Es preciso aislarnos.

—¡Mujer!....

—Nos servirá de pretexto para no recibir al casero.

—Es verdad; le consideraremos como propietario *bacilio* ó como inglés virgula.

—Y al zapatero.

—Como cólico nostras.

—En lugar del chocolate, usaremos para desayuno un vaso de agua por barba, con dos gotas de láudano.

—Y comeremos jarabe de rábano vodado.

—No te burles.

—No me burlo; tiemblo por nuestro porvenir.

—Es necesario extremar la limpieza.

—Bueno; después de comer, lamaremos los platos.

—Tú te acostarás en una habitación, el niño en otra, la niña en otra y yo en otra.

—Parecerá esta casa un hospital de sospechosos.

—Parezca lo que parezca.

—Y el niño, ¿cómo ha de namar?

—Por medio de un tubo que le ponga en comunicación conmigo.

—¡Amamantar criaturas por teléfono!

—Vale más pecar por exceso de precaución, que por defecto.

—Como quieras.

—En el terreno de las economías, estoy resuelto á llegar á lo fantástico.

—Pues lo mismo dá morir de un caso de cólera, que de caso de hambre.

—Tenemos hijos.

—Lo sé, y me consta que comen.

—No sabemos lo que Dios tendrá dispuesto de nosotros.

—Es verdad.

—La situación es horrible.

—Es verdad.

—Es preciso defender el dinero á todo trance.

—Conformes.

Un individuo pide cinco duros á un amigo.

—No me es posible—responde el amigo.—En tiempo de cólera, no puedo complacerte. Si disminuye la epidemia, entonces....

Un inglés con créditos:

—Me debe usted cien pesetas.

—Caballero, en estos momentos no hay deudas; no hay más que casos.

—¡Usted me dió palabra de matrimonio, infame!

—Mira, chica, soy caballero y cumpliré; en cuanto tu oigas el *Te-Deum* ven á buscarme y.... nos veremos.

No se oye otra conversacion.

Es preciso hacer economías, que el cólera está encima, y no sabe uno, ni dos, cuándo ha de morir.

Es verdad que lo mismo sucede siempre.

EDUARDO DE PALACIO.

CARTA

que en forma expresiva
 escribe Juan á su esposa
 que se encuentra en Panticosa
 por orden facultativa.

Madrid y Setiembre, tres,
 del ochenta y cinco.

—Mi querida Rosario; aquí aguardo con interés noticias tuyas. Después que á solas he discurrido, creo que el doctor ha querido, al clasificar tu fiebre, darme á mí gato por liebre; pero no me lo he comido.

Pienso, en mi fuero interior, que, para martirizarte, de mí ha querido dejarte ese taimado doctor. Pensar esto, es lo mejor que pueda pensar ahora que idea desoladora sería, ó más bien quimera, que ese médico estuviera de acuerdo con mi señora.

Qué algo trama contra mí el médico, no es un sueño, cuando ha puesto tanto empeño en separarme de tí.

¿Por qué me quedo yo aquí, bajo prescripción forzosa? ¡Mira tú que es fuerte cosa que, estando yo medio ético, no deje en Madrid el médico y vayas tú á Panticosa!....

Sé, mi querida Rosario, que en ese establecimiento usas un comendante que raya en lo extraordinario. Me ha contado el ordinario que tienes buen apetito, que das más de un paseito y haces más de una excursión; y que por tu indicación te acompaña Manolito.

Gracias que ese amigo fué esta ahí, por casualidad, y con él la soledad te será menos cruel. Te recomiendo á Manuel; es hombre en el cual reside la lealtad; tus frases mide, y procura complacerle.... y en fin, no dejes de hacerle un favor, si te lo pide.

Para tí no es un misterio que debo á su amistad fina el seguir en la oficina aunque cambie el Ministerio. Rico, elector y hombre serio, maneja el mundo oficial. Su protección especial me hizo jefe del registro. ¡Charo! ¡Tutea al ministro y al director general!....

Pero, volviendo á mi tema, me parece que el doctor tiene algun plan ulterior que es clave de este problema. Si tomo por donde quema la cosa, me vas á ver entre el honor y el deber, varilante y confundido, y sin saber que partido tomar, ni que responder.

Manuel es hombre de mundo, consulta con él mi duda, y descubre, con su ayuda éste misterio profundo. Él tiene ingenio fecundo y vastísima instrucción. Al conocer la cuestión en su entraña y en sus poros, dirá: «¡Ciertos son los toros!» y tendrá mucha razón.

JUAN LUCAS.

Por la copia,
 FRANCISCO FLORES GARCÍA.

MADRID CHISMOSO. CON LAS LLUVIAS



—Me vas mojando el vestido,
Alza el paraguas, Andrés.
—Nos puede ver tu marido
y ya ves....!



—Acepta mi invitacion
y entremos sin dilacion
á tomar una cerveza.
—Quisiera ver una pieza.
—Pues chica, ¡tienes razon!



—¡Valiente diversion tienes con el
dichoso paraguas.
—Pues buenas tres pesetas me ha
costado.



—Espera, hombre, que estoy enre-
dada con este caballero.



—Pues, señor, esta habitacion tiene
muchas goteras.



—Ahi va el de siempre.



Estoy cansado de que no hay
chisma mas útil que el paraguas.



—¡Caspitina! ¡El sastre!



—Me hiciste en vano esperar
hasta las doce, Manuela.
—Si me obligan á velar.
—Pues esa vas á fastidiar
con la vela.

LLEGÓ Á TIEMPO.

—Caballero! Son las dos y aún no me ha desayunado! déme V. para un bocadito una limosna por Dios que no tengo que comer.

—Dios le ampare.

—Señorita que es muy grande mi apetito, no me puedo sostener.

—Dios le socorra.

—Señor, calme mi necesidad y tenga V. caridad de un pobre trabajador! échese mano al bolsillo, que V. tiene buena cara, ¡un perro siquiera, para ayuuda de un panecillo!

—Si no tengo.

—Caballero, comprenda mi situación y tenga V. compasión de este infeliz jornalero.

—Pero si V. no puede pedir limosna.

—¿Por qué? —Es usted hombre, y esta usted en buena edad todavía. Más viejos conozco mil

ganando en la capital honradamente un jornal de peones de albañil.

Y V. puede encontrar modo.....

—Mi situación es muy seria, y es tan grande mi miseria, y está tan perdido todo, que no muero si me caílo, y me decida á pedir, pues ya no puedo sufrir la miseria en que me hallo.

La necesidad me aprieta y tengo un hambre espantosa.

—Tome V. alguna cosa, ahí tiene usted una peseta.

—Muchas gracias, caballero, que Dios se lo pague á usted.

¡Ay! no sabe usted lo que evita con su dinero.

Si hoy no me hubiera amparado tan caritativamente,

decidido y diligente.....

—¿Qué iba usted á hacer? ¡desgraciado!

—¿Quizás iba usted á comer algún siniestro partido?

—¿Pues ya estaba decidido á ponerme á trabajar!

RICARDO MONASTERIO.

EN LA PORTERÍA

Pretendiente vulgar.—Señorita y bonachón, de mirada dulce y acento quejumbroso.

—Muy buenas tardes... V. dispense. ¿Me hace usted el favor de decirme á qué hora recibe el ministro?

—¿Cómo se llama V.?

—Yo me llamo Nicanor.

—¿Ha estado V. en Cuba?

—No; pero tengo un primo que ha estado para ir.

—Pues entonces no es V. Su Excelencia solo recibe á los que estén citados para hoy.

—¿Sea todo por Dios!... Hombre, ¿sabe V. quien es amigo del ministro?

—Vaya una pregunta!

—Yo no tengo á nadie en este mundo, y no debería decirlo, pero si los empleos se consiguiesen por la letra... ¡Tengo yo una letra! ¡Yo soy de Venta de Baños y estuve en el presidio de Alcalá.

—¿Hombre!

—Era mayor.

—¿Más alto que ahora?

—Mayor del presidio, con mil quinientas pesetas, y lo que caía. Y á mí se me murió un primo que era mi madre.

—¿Cómo?

—Quiero decir que era como madre; no le faltaba más que haberme llevado en las entrañas; pero, en cambio, me tuvo siempre en su seno, como quien dice. ¡Ay! ¡si él no se hubiese muerto!

—¿Pobrecillo!

—¿Le conocía V.?

—No; pero como si le conociera.

—¿Qué hombre perdí! ¡También tenía una letra!... Caramba. ¡Si supiéramos quien es amigo del ministro!

—¿Amigo? El Nuncio.

—No le conozco. Solo sé que se llama Rampolla, cosa que no le favorece mucho; pero allá él... ¿Quien será amigo del Nuncio? Diga V., ¿el Nuncio está casado?

—Pero si es sacerdote.

—Sacerdote. Pues mire V.: no sabía nada. Y el ministro, ¿es casado?

—Sí, hombre, sí.

—¿Caramba! ¿Quien será amigo de la señora del

ministro?... Con el permiso de V. me voy á sentar aquí un rato... Aquí se está muy bien y muy fresco. Pues yo soy de Venta de Baños.

—Sí, y estuvo V. empleado en Alcalá; ya me lo ha dicho V. antes.

—Pero, amigo; como nunca faltan intrigas, me dejó cesante el director general, para colocar á un cabrero.

—¿Cómo?

—A uno de Cabra; y yo, si he de hablarle á usted con franqueza, no tengo nada.

—¿Demontre!

—¡Ni esto! ¿No vé V. que me quedé huérfano á los siete meses? Y lo perdí todo; porque yo tengo una tia en Valladolid que está muy bien, y se casó con un pillo, y entre los dos me lo comieron.

—¿Qué brutos!

—Hasta que encontré ese primo; y no crea V., estaba robusto como un ternero, pero un dia cogió una rabieta y me mató; es decir, se murió él... Pero, hombre, ¿quien me daría una carta de recomendación para el ministro? ¿Sabe V. en qué parte ha nacido?

—En Palomeque, salva sea la parte.

—¿Quien será de Palomeque? ¿Tiene hijos?

—Sí; tiene una niña de once meses.

—¿Quien será amigo de la niña?

—Toma! el ama de cria.

—¿Sabe V. de donde es el ama?

—¡Del infierno! ¡Déjeme V. en paz!

Pretendiente tremendo.—Modales desenvoltos, expresión iracunda y baston con puño de hierro. Huele un poco á aguardiente.

—¿Está?

—¿Quien?

—Ese.

—¿Quien es ese?

—El ministro.

—Está, pero no recibe.

—¿Que no recibe?... ¡No quiero incomodarme! Dígale V. que está aquí Manglano.

—No puedo.

—¡Pum! (Manglano descarga un puñetazo en la mesa). Dígale V. que soy Pepe.

—No puedo pasar recado.

—Pum, Pum (dos porrazos con el baston contra la pared) ¡No quiero incomodarme! Mire V., yo soy muy claro: á mí los porteros me apestan. Pásele usted esta tarjeta.

—¿Que no puedo!

—¡Maldita sea la hora!... Antes de que V. pensara en ser empleado, ya me dolían á mí los dedos de tirar tiros para defender el orden, ¿está V.? Y yo he conocido á Cánovas en el teatro de los Basillos, y para que V. lo sepa, Romero Robledo y yo hemos sido uña y carne ¿Quien se figura V. que es uno?

—Bueno; haga V. el favor de no escandalizar.

—Pum (bastonazo en el suelo.) Yo no dejo que se me pise, ¡ha entendido V.? Y si ese que está ahí dentro viese la poca educación que hay en las porterías, puede que no volviera V. á comer más pan del Gobierno. ¡porque esto es faltar!

—Yo no faltó.

—Deme V. una pluma y un cacho de papel. Ya verá V. que dos letras le pongo á Perico (el ministro se llamaba Pedro, verbi-gratia.) ¡Vaya, vaya!

—Tome V., y déjeme en paz.

El pretendiente, escribiendo: «Señor ministro: Un pobre padre de familia, cesante, que ha servido en Carabineros, solicita breves instantes de audiencia.»

—Pásele V. esto á Perico.

El portero desaparece refunfuñando.
—¡Pues hombre! —sigue diciendo el pretendiente —¡No recibirme á mí! Ya verá ese porterito lo que le pasa.

—Su excelencia no puede recibir— sale diciendo el portero con aire triunfante.

—Pum, pum, pum. Linternazo limpio en los divanes) ¡Maldita sea la hora!... Ya se lo dirán de misas á ese ministro... No quiero incomodarme (Sale precipitadamente)

Pretendiente del ramo de señoras guapas. — Joven, alta, elegante, y oliendo á miel de Inglaterra.

El portero la saluda reverentemente. Ella se limita á preguntar:

—¿Hay alguien?

—Nadie—contesta el funcionario, abriendo la mampara.

La dama penetra en el despacho del ministro... y cae el telón.

LUIS TABOADA.

LA LECCION DE MÚSICA.

Pepito Gil y Manzano, distinguido cantante y músico de valia, á la bella Rosalía toma lección de piano.

Por casualidad, ayer me hizo un vecino saber que todo el mundo murmura de la joven; y aseguro cosas que no pueden ser.

Ven su rostro demagado, y sin motivo fundado nuevas sospechas arguyen; pero en casa, la atribuyen á que estudia demasada.

Como tengo mi balcón enfrente del de la joven, me puse, por distraccion,

—ver tomar la lección al amigo de Beethoven.

Por un instante amoroso decidieron ocupar su estudio tan peligroso, que al fin, vino á terminar de un modo calamitoso.

Se escuchan dulces sonidos desde mi balcón cercano, á veces, interrumpidos por unos extraños ruidos... que no son los del piano.

Ignoro qué pasarán; cuando el papá sorprendióles, poco afortunada Rosalía que la lección de aquel día tenía muchos remedes.

RAFAEL QUESADA.

EPIGRAMA.

Examinando Vicenta la cuenta de su criada le dijo:—Está mal echada hoy esta maldita cuenta.
—Señora, yo sé contar.
—No sabe V., lo repito.
—¡Pues si el mismo señorito me enseñó á multiplicar!

MANUEL CORRAL Y MAIRÁ.



CHISMOCRAFIA

Párrafo de una novela naturalista.

«La infeliz mujer, privada de sentido, se había resbalado del lecho de tal modo, que tenía la cabeza apoyada en la alfombra y los pies en el aire. Su fisonomía estaba completamente cambiada.»

¡Ya lo creo!

Ha sido denunciada *La Unión*. Esperamos, despues de esto, cualquier cosa, por inverosímil que parezca. Hasta que detengan á Oliver y prendan al Bisco del Borge.

- Desconfía de Enrique.
- Estoy convencida de su cariño.
- Porque no lees en el corazón de los hombres.
- ¡Bah! Ese es un libro que solo merece ser deletreado.

Dentro de pocos dias se abrirá en la calle de Toledo, número 19, el «Café Nacional», nuevo establecimiento, en que sus dueños, los Sres. Martín y Palomino, se han gastado un capital en bellos y artísticos adornos.

Entre otros, se ven allí nueve grandes lienzos simbólicos de algunas de nuestras provincias, en los cuales su autor, Jorge Herencia, ha estampado el sello de su vigorosa inspiración demostrando una vez más que es un excelente colorista y un pintor de entonación y talento.

Que Herencia pinta á conciencia lo verá la concurrencia de ese «Café Nacional» que será en la capital el café de preferencia.

¡Cuando yo me vuelva á fiar de los astrónomos!

Figúrense (VV. que el otro día lei en *La Correspondencia* que, según el *Zaragozano*, llovería atrocemente en Madrid del 2 al 8 de este mes, y aunque con un poquito de escama, me decidí á disponer la plana de muñecos que ustedes ven en este número. Como no ha llovido, la plana sale en seco, pero como al fin y al cabo lloverá, aunque diga lo contrario el *Zaragozano*, vuelvan ustedes á mirar entonces la plana, y resultará lo que nos propusimos.

¡Cuando yo me vuelva á fiar de los astrónomos!

Pero ahora que recuerdo. Si la lluvia anunciada lo fué de palos, acertó el *Zaragozano*, porque lo que es el tan Poncio Oliver, ¡descargó bien!.....

¡Aloman!



INTIMIDADES TELEFÓNICAS.

Sra. D.^a P. G. — Barcelona. — Le tomamos á V. por señora por darle gusto, y no le publicamos los versos por no dárselo, y porque no debemos.

Sr. D. B. R. — Sevilla. — Ya que V. se empeña, seré claro. La composición no sirve, y oiga V. (esto sin ejemplo) porque: No acentúan los versos de la primera quintilla, cuyos finales son: *Encarnación... afición... soy... profesion... y doy*. En la segunda, *Salga* no es consonante de *larga*, y *carga* es un rípió. La tercera, acentuando con la segunda y la cuarta con la tercera, y además no debe decirse *cuantos* cuantos *pasos* dar, sino *adár* unos cuantos *pasos*, y contando por supuesto con que esto fuera verso y encajara, La quinta... pero V. comprenderá que con lo dicho basta para que se dé V. por satisfecho y su conveoza de que no sirve su composición.

Sr. D. B. C. V. — Madrid. — Ha disminuido V. las iniciales, pero de gramática sigue V. lo mismo á peor. En el verso «disponerse ha incluir como leales» por ejemplo, hay una *h* que ¡ya ya! Por último, y *resumiendo*, como diría cualquier diputado conservador,

Ese «Grito» que envía, se lo anuncio, que un palo se merece, aunque asegure lo contrario el Nuncio del Papa León trece.

Sr. D. E. de M. — Madrid. — Aquí no nada nos extrañamos, ¡pues si fuéramos á extrañarnos! Por lo demás, bien se conoce que es lo primero que hace V. Cuando haga V. lo último, ya veremos.

Sr. D. B. de M. — ¿Es V. hermano de E.? Pues V. lo hace algo mejor que su hermano, aunque lo que envía no es *aún* publicable. De lo otro... ¡Si viera V. lo ocupado que estoy! En fin pade V. traer *la cosa* y con el tiempo ¡quién sabe!

Srs. D. C. y D. J. M. Madrid. — *El consejo* no resultó. *Los epigramas* ya lo oyeron VV. Si hubiera oportunidad se publicará en el número próximo lo de los distritos, y padea mandar lo que gusten.

Sr. D. A. C. — Madrid. — No está mal hecho, pero si viera usted que difícil colocación tienen esas cosas.

Sr. D. M. C. — Tiene gracia, pero lo digo á V. lo mismo que al anterior. No insertamos charadas.

MADRID
CORRESPONDENCIA DE P. QUESADA,
CALLE DE JESÚS, NÚM. 2.
1888.

PATRIOTISMO.



—¿Qué te haces?
 —Pues tomar una chica de cerveza.
 —¡Pero no ves que es alemana!
 —¡Y es verdad!... pero no te apures, tomaré después un vomitivo.

ANUNCIOS.

MADRID CHISMOSO

PERIÓDICO SEMANAL, LITERARIO, FESTIVO E ILUSTRADO.

SE PUBLICA LOS JUEVES.

REDACCION Y ADMINISTRACION:

calle de Atocha, núm. 98, piso 4.º derecha.

PRECIOS DE SUSCRICION.

MADRID. PROVINCIAS.

	Plas. Cs.		Plas. Cs.
Un mes.	0'75	Trimestre.	2'50
Trimestre.	2'00	Semestre.	4'00
Semestre.	3'50	Año.	8'00
Año.	6'00	Extranjero y Ultra- mar: año.	12'00

—(PRECIOS DE VENTA)—

Número suelto: 10 céntimos — ídem atrasado, 25.
 A corresponsales y vendedores 5 céntimos número.
 Las suscripciones empiezan el 1.º de cada mes, y no se servirá ninguna si al pedido no se acompaña su importe.
 Los señores suscritores de provincias pueden hacer sus pagos en libranzas del Giro mutuo, letras de fácil cobro ó sellos de comunicaciones.
 Toda la correspondencia se dirigirá al Director Proprietario.
 Anuncios á 15 céntimos línea.
 Despacho: de cinco á siete.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRAFICO

DE

FRANCISCO NOZAL

Calle de Jesús, núm. 3.

Se hacen periódicos políticos, científicos, literarios é ilustrados.

Obras de todas clases.

Estados, facturas, membretes, tarjetas, esquelas de funeral, prospectos, certales de todos tamaños, y todo trabajo de imprenta para dentro y fuera de Madrid; con prontitud, y á precios económicos.

BODEGA

DE

MANUEL MISA.

JEREZ DE LA FRONTERA.

Especialidad en vinos de todas clases.

Unicos representantes en Madrid:

ESTRADA HERMANOS

BARQUILLO, 8, TRIPPLICADO, ENTRESUELO DERECHA.